

temáticas que se tocan son muy variadas, y todas ellas interesantes, especialmente la cuestión de la «territorialidad canónica», asunto tan relevante para las relaciones con las Iglesias ortodoxas. Otras líneas de fuerza de los estudios exponen la importancia para el ecumenismo de un diálogo teológico asentado en la verdad de la fe; que sea un diálogo de la caridad, conduciendo por la fraternidad y amistad entre am-

bas Iglesias, lo que para el autor no es solo una actitud espiritual, sino un verdadero *locus theologicus* del ecumenismo. Otra vertiente importante es el «ecumenismo de la santidad»: para el autor, «el reconocimiento recíproco de la santidad aparece como un camino privilegiado para la unidad» (p. 396).

José R. VILLAR

Enzo PETROLINO, *El diaconado en el pensamiento del papa Francisco. Una Iglesia para los pobres*, Barcelona: Centre de Pastoral i Liturgia, 2018, 250 pp., 15 x 21,5, ISBN 978-84-9165150-5.

El libro dedica unas páginas introductorias para hablar sobre el diaconado en el Magisterio Pontificio posconciliar, especialmente Juan Pablo II y Benedicto XVI. El primero habla del diaconado como el servicio sacramentalizador de la Iglesia (p. 24). El diácono actúa su triple *munus* (palabra, liturgia, caridad), que le configura con Cristo Siervo, Cabeza y Pastor (cfr. p. 28). Juan Pablo II habla también de la importancia del diácono en la Nueva Evangelización y como profeta (cfr. pp. 25, 33). El diácono está llamado a interpretar los signos de los tiempos en virtud de su compromiso en el trabajo, la escuela, etc. Cada día los contempla de cerca y, como ministro ordenado, está particularmente llamado a leerlos. Tanto la jerarquía como la comunidad cristiana están incompletas sin el diácono (cfr. p. 30). Ejerce la responsabilidad de llevar a cabo o de preocuparse de la ejecución de la acción eclesial (cfr. p. 36). Benedicto XVI señala por su parte la importancia del diácono ante las dos formas de pobreza del siglo XXI, la material y la espiritual. Según él, las tareas del diácono al servicio de la pobreza espiritual (los problemas de la grey) no deben ejercerse en detrimento de sus labores de ca-

ridad material (cfr. pp. 37-38). Además de la caridad y la evangelización, Benedicto XVI habla del diácono como animador del servicio de la Palabra.

El papa Francisco define a los diáconos como sacramento del servicio a Dios y a los hermanos, pues son una voz autorizada dentro del presbiterio y custodios del servicio en la Iglesia (cfr. pp. 172s. y 187-189). Custodiar es preocuparse por todas y cada una de las personas con dedicación especial a niños, ancianos, los más necesitados y los que están en las periferias. Inspirado en la fórmula de ordenación siria, el diácono es consejero del clero, se ocupa de los enfermos, forasteros, huérfanos y viudas, anima a los catecúmenos y cuida a los forasteros y desterrados. Traducido a los tiempos actuales el diácono es quien debe percibir las necesidades y sufrimientos de la gente y hacer visible la misericordia de Jesús (cfr. pp. 210-213). El diácono según Francisco debe «saber llorar» frente a las tragedias que ocurren y debe ser «caricia de Dios» siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano (cfr. p. 65).

El diácono también debe ser un animador y responsable en la vida eclesial, por un lado en la parroquia, desde la eclesiología

de comunión y su cercanía al obispo. Francisco considera que su campo de actuación puede estar fuera del ámbito parroquial: «No es bueno que se convierta en un vice-párroco» (cfr. pp. 85s.). Francisco ve la gracia sacramental del diácono destinada a hacer más profunda la comunión eclesial y desde ahí su actuación puede ser inter-parroquial (cfr. p. 91). Una función de estas características podría ser la de tener cargos en la coordinación de las unidades pastorales que aglutinan varias parroquias y otros cargos diocesanos supra-parroquiales. Otra función sería la animación de grupos inter-familiares, por ejemplo mediante la lectura y confrontación de la Palabra. Francisco deja claro que los diáconos no son medio curas ni medio laicos. Verlos así hace daño a clérigos y laicos y debilita su carisma propio en la vida de la Iglesia. El autor del libro se pregunta si hoy día los diáconos realmente se instituyen para sus tareas propias o para tapan los huecos que surgen por la falta de presbíteros. Las tareas de los diáconos conducen directamente al corazón de la misión cristiana (cfr. p. 212).

En lo que se refiere a la relación entre diácono y *martyria* (cfr. pp. 21 y 111), indica que la entrega del diácono es incondicional, hasta la imitación de Cristo testigo fidedigno y veraz por antonomasia (cfr. Ap 1,5; 3,14). Debe condescender hacia las personas que atiende haciéndose uno más (cfr. Hb 13,2-3). El diácono debe aceptar plenamente el amor/caridad que conlleva al sacrificio total de sí mismo. Está al servicio de una caridad integral (no de una simple solidaridad humana) y por su vínculo con el obispo también está unido maritalmente a él.

Una vez aclarado lo que es el diácono procedemos a considerar las funciones y tareas según los distintos documentos de nuestro actual Papa tanto antes como después de su ordenación papal y que nos enumera e interpreta su diácono y autor de este libro (cfr. pp. 93s.): promotor de la caridad (pobreza económica, moral y espiritual); animador de la liturgia y de la acción educativa (niños, jóvenes, adultos); animador y guía de la comunidad donde promueve (pero no sustituye) los impulsos del Pueblo de Dios suscitados por el Espíritu Santo. El diácono es un clérigo al servicio de los laicos, llamado a vivir en simbiosis con la gente con disponibilidad de escucha y acogimiento (cfr. pp. 119, 121). Es apóstol y servidor. La Iglesia ejerce su maternidad a través de los diáconos (cfr. p. 126). En las labores pastorales, Francisco nos habla también del diácono como pastor (pp. 69, 71) y en las *Lineamenta* del Sínodo de los Obispos menciona al diácono como evangelizador (cfr. pp. 69, 71, 76).

El diaconado en el pensamiento del papa Francisco ofrece una síntesis teológica bastante completa sobre el diaconado permanente. Desgraciadamente no todos los libros logran sintetizar en sus páginas todo lo que es el diácono. Dada la importancia de poder explicar bien tanto al Pueblo de Dios como al clero quiénes son los diáconos, necesitamos documentos que aborden el diaconado en todas sus dimensiones. Libro muy recomendable como primera lectura para entender al diaconado y al diácono, y saber dónde situarlo tanto en un ámbito diocesano, parroquial o para darle el lugar apropiado dentro de otras instituciones eclesiales.

Eduardo LUDWIG y Pablo BLANCO